

LOS REGIMIENTOS DE CATAFRACTOS Y CLIBANARIOS EN LA TARDO ANTIGÜEDAD¹

JOSÉ J. VICENTE SÁNCHEZ

RESUMEN

Análisis de los cambios que experimenta la caballería pesada desde el primer milenio antes de Cristo hasta los últimos siglos del Imperio de Occidente y comienzos del mundo bizantino. Su origen en el Oriente y el papel que juegan las guerras del oriente europeo para la aclimatación de estas tácticas en los ejércitos romanos a partir ya del siglo primero d. C. Es a partir del siglo III d. C. cuando los cuerpos de jinetes armados con armadura pesada comienzan a desarrollarse. Se analizan los testimonios de las fuentes tardías al respecto, terminando la exposición con el testimonio de Claudiano.

ABSTRACT

An analysis is made of the changes that take place in the heavy cavalry from the first millennium BC up to the last centuries of the Western Empire and beginnings of the Byzantine period. Its origin in the East and the role played by the wars in Eastern Europe for the adaptation of these tactics in the Roman army after the first century AC. It is after the third century AD when the corps of horsemen armed with heavy armour began to develop. An analysis is made of the testimonies of the later sources and finishes with the presentation of the testimony of Claudiano.

Fecha de recepción: 1 marzo 2000.

¹ El presente artículo es una ampliación del ya publicado «Catafracti y Clibanari romanos. El desarrollo de cuerpos a caballo entre Occidente y Oriente», *Boletín de la Academia de España en Roma* 1999 Madrid 1999 pp. 98-101.

INTRODUCCIÓN

*Nam primi in omnibus proeliis oculi vincuntur*²

Uno de los cambios más notables que tienen lugar en época tardoimperial dentro de las estructuras que consideramos tradicionales en el mundo romano es el paso de un ejército organizado en torno a la legión de infantes, donde la caballería ejercía únicamente una función secundaria, en misiones de apoyo como la exploración, las comunicaciones o la protección de los flancos de las tropas dispuestas para el combate (formando las conocidas *alae*) a otro ejército organizado en torno a los regimientos de caballería, más aptos por su gran movilidad a las nuevas necesidades de defensa que surgen a partir del siglo III d.C.

En un enfrentamiento armado no sólo la fuerza física es importante sino también la fuerza «moral» o psicológica que un guerrero o cuerpo de guerreros puede presentar al enemigo. El aspecto con el que se muestre en combate puede llegar a ser determinante en la victoria o la derrota. Como ejemplo Tácito nos cuenta del terror que tratan de generar los Suevos no sólo por su fiereza sino también por medio de su estudiado aspecto³. Ambas fuerzas, la real y la psicológica, están siempre unidas⁴ y sin embargo rara vez son tomadas en consideración de manera unitaria. El elemento psicológico pesaba sin embargo hasta tal punto en los combates que de su acción han quedado trazas en las obras de diversos autores, desde tratadistas que mencionan el tema de manera intencionada, con una funcionalidad didáctica, hasta escritores de novela griega que desean simplemente asombrar a su audiencia con descripciones asombrosas al tiempo que verídicas.

En este artículo se tratará tanto el origen y evolución de los cuerpos de caballería pesada (*catafractarii* y *clibanarii*)⁵ presentes en el Imperio en Época Tardo Antigua como el factor psicológico inherente a estos cuerpos, no ya por su vinculación al caballo, animal de gran contenido simbólico en el mundo indoeuropeo⁶, sino por su aspecto terrible basado en una elevada protección corporal de bestia y jinete. El conocimiento de estos cuerpos se ha obtenido tradicionalmente a partir de las fuentes escritas, ya que por su carácter siempre minoritario en el marco del ejército, por motivaciones medioambientales que influyen en los materiales de interés arqueológico y por las tendencias de la iconografía tardoantigua apenas han dejado otro testimonio⁷.

2 Tácito *Germania* 43. «...Después de todo en todas las batallas es el ojo lo primero en ser conquistado».

3 Tácito *Germania* 38,4 «...Entre los Suevos, incluso cuando ya tienen el pelo gris, ellos enrollan sus cabellos hirsutos hacia atrás y a menudo los anudan en la coronilla».

4 CLAUSEWITZ, C. von. *De la guerra* primera edición Berlín 3 vol., 1853-1880. Libro III, capítulo 3.

5 En torno a estos dos términos se ha desarrollado en los últimos cincuenta años un amplio debate en cuanto a si eran sinónimos (GABBA, E. «Sulle Influenze reciproche degli Ordinamenti Militari dei Parti e dei Romani», *Atti del convegno sul tema La Persia e il Mondo Greco-romano*. Accademia Nazionale del Lincei. Roma 1966 pág. 58, notas 34 y 66) o respondían a dos cuerpos diferentes, y si así era, si la diferencia radicaba en su equipamiento (EADIE, J.W. «The Development of Roman Mailed Cavalry» *JRS* 57 (1967) pp. 161-74, donde los *clibanarii* eran los únicos jinetes pesados en montar caballos con protecciones) o en su táctica de batalla (MIELCZARECK, M. *Cataphracti and Clibanari: Studies on the Heavy Armoured Cavalry of the Ancient World*. Lodz 1993). Desde la publicación de la estela de Claudiópolis (SPEIDEL, M. «*Cataphractii Clibanarii* and the rise of the Later Roman Mailed Cavalry, a gravestone from Claudiópolis in Bithynia» *Epigrafica Anatolica* 4 (1984) pp. 151-6) parece haber quedado demostrado que los *catafractos* eran todos los jinetes dotados de armadura, mientras los *clibanarios* eran aquellos *catafractos* que montaban caballos también protegidos.

6 Sobre una de las simbologías del caballo: evocador de la muerte, DUMEZIL, G. *Le problème des Centaures. Etude de mythologie comparée indo-européenne* París 1929 pág. 44 y BENOIT, Fernand *L'Héroïsation Équestre Aix-en-Provence* 1954 pág. 19 y ss.

7 Han quedado muy pocos restos arqueológicos que podamos individualizar como propios de la caballería pesada y no del ejército en general, las únicas excepciones las conforman prácticamente los hallazgos en Dura Europos en el pri-

1. ORÍGENES

La caballería pesada del mundo tardoantiguo no se formó de manera espontánea en este ambiente, sino que es fruto de un largo proceso originado en un lugar y una época lejanos. Las culturas nómadas de la estepa parecen ser el origen último⁸, pero es en el mundo Neosirio cuando comienza la utilización de este tipo de caballería como un cuerpo de combate cabalmente organizado y equipado, según atestiguan los relieves de las principales ciudades asirias⁹. Hasta el reinado de Assur-nasir-pal II (883-859 a. C.), primer rey del estado neosirio que consiguió devolver a este el esplendor de tiempos pasados, el jinete era empleado fundamentalmente como enlace, llevando el peso de la batalla el infante, y realizando los carros de combate de herencia hitita las labores de acoso al fugitivo y movimiento rápido de tropas. Es en las detalladas representaciones de las múltiples campañas de este rey, mandadas esculpir en su palacio de la nueva ciudad capital de Calhu (Nimrud), donde se muestran por vez primera asirios sin armadura pero portando arco y espada¹⁰. Estos jinetes atacan y vencen a nómadas del desierto de similar aspecto. Los anales de Assur-nasir-pal II confirman este uso de la caballería¹¹. Sin duda, este rey asirio no inventó este tipo de caballería ligera, ya presente en el mundo de las estepas, pero lo adoptó para enfrentarse a los nómadas con éxito. Sí fue innovación asiria la regularización de la caballería y su combinación con la infantería, que permanecería sin embargo como cuerpo mayoritario.

Pasado poco más de un siglo, durante el reinado de Tiglathpileser III (745-727 a.C.), los relieves de otro palacio en Calhu ya presentan jinetes con cierta protección contra las armas enemigas¹², se trata de una especie de coselete de placas metálicas colocado sobre una gruesa túnica, destinada probablemente la primera a evitar las heridas de corte y la segunda a amortiguar la violencia del golpe. El único armamento ofensivo de estos jinetes era la lanza, pero ya con Sargón (723-705 a.C.) aparece un jinete dotado de un armamento más elaborado, mixto, con lanza pero también con el arco y la espada. Este jinete ya combinaba la capacidad ofensiva cuerpo a cuerpo con el ataque a distancia. Además aparece con un traje de protección, en parte en metal y en par-

mer tercio del siglo XX. Ver ROSTOVITZEFF et al. (eds.) *Excavations at Dura Europos, Fourth Season* Londres 1933 y Rostovtzeff, (ed.), *Dura Europos, Sixth Season*, Londres 1936. BROWN, W.E. *The Oriental Auxiliaries of the Imperial Roman Army*. Yale 1980. Respecto a las representaciones artísticas, en el mundo tardoantiguo se desarrolla un gusto estético por representar en los monumentos funerarios a los jinetes sin ningún tipo de armadura, portando tan solo como rasgos distintivos de su función las armas ofensivas, el gorro, el cinto y el calzado militar. COULSTON, J.C. «Roman Military Equipment on third century Tombstones» en DAWSON, M. (ed.) *The Accoutrements of War* BAR S336 Oxford 1987 pp. 141-56.

8 RUBIN, B. «Die entstehung der Kataphrakten-reiterei im Lichte der Choresmischen Ausgrabungen» *Historia* 4 (1955) pp. 264-283. Bibliografía de interés sobre el tema en las páginas 279-283. Un trabajo precedente y de interés es el de DARKÓ, E. «Influencias touraniennes sur l'évolution de l'art militaire des Grecs, des romains et des Byzantines» *Byzantion* 10 (1935) pp. 443-469.

9 El introductor de esta idea fue EADIE, John W. en «The development of roman mailed cavalry» *JRS* 57 (1967) pp. 161-173 y ha sido retomada en BROWN, William Edward *The oriental auxiliaries of the imperial roman army*. Yale University. 1980, pág. 26 y en COULSTON, J.C. «Roman, Parthian and Sassanid Tactical Developments» en P. W. FREEMAN y D.L. KENNEDY (eds.) *Defence of Roman and Byzantine East*. Oxford 1986 pp. 59-75.

10 BUDGE, E. A. W. *Assyrian Sculptures in the British Museum*. Londres 1914. Láminas XV y XXIV.

11 Así en el Monolito de kurkh (a unas 20 millas al sur de Diarbekr), ahora en el British Museum (no 123), que fue colocado para conmemorar las victorias de los primeros años de reinado de Assur-Násir-Pal II (test, III R, lámina 64 AKA, p. 222 ss).«...Con la ayuda de Assur, mi señor, de la ciudad de Tushha yo partí. Los carros y la caballería yo tomé conmigo, y en balsas yo crucé el Tigris...».

12 BARNETT, R.D. y FALKNER, M. *The Sculptures of Tiglath-Pileser III*. Londres 1962. Láminas XIV y LXVII.

te en cuero, que le proporcionaba una seguridad suficiente frente a los arqueros enemigos, dejando tan sólo la cara y los brazos al descubierto. El jinete así provisto, que podemos considerar como pesado y antecedente de los catafractarii y clibanari romanos se perpetuó en las huestes de los monarcas asirios posteriores, como con Senaquerib (705-681 a.C.)¹³, y a pesar de la caída de este Imperio la fórmula militar ya se había popularizado en todo el Próximo Oriente. La representación del lancero asirio con protecciones y a caballo pasó a formar parte de la iconografía de tipo imperialista del mundo asirio, que contiene una importante carga psicológica en cuanto a la utilización de la propaganda sobre la potencia y fiereza del ejército Asirio como un arma de importancia nada desdeñable para la subyugación de los estados vecinos¹⁴.

Este jinete asirio sólo se diferencia del de la caballería pesada romana en que no porta protecciones para el caballo, protecciones que sin embargo en un momento coetáneo al Imperio Neasirio, si se habían desarrollado al Noreste de Mesopotamia, en las proximidades del Mar de Aral, en un marco de culturas nómadas¹⁵, y si no alcanzó el asirio este último paso fue probablemente por determinantes ecológicos en los que este artículo no se va a detener¹⁶.

2. CONTACTOS CON OCCIDENTE

El uso de la caballería pesada se había generalizado en Oriente entre diversos pueblos, destacando sobre todos en su uso los persas, como atestiguan las fuentes griegas y latinas¹⁷. Ésta invención oriental parece haber influido en las tácticas, al menos en el ámbito teórico, propuestas por algunos escritores griegos, como es el caso de Jenofonte en sus obras *Hipparchicus* y *Sobre la Equitación*, escritas en una etapa posterior a su participación en la retirada de los Diez Mil, donde había obtenido experiencia directa de los cuerpos persas. En *Sobre la Equitación* proporciona una detallada descripción de cómo debía ir, a su juicio, protegido no sólo el jinete sino también el caballo, en manera muy diferente a la habitual en la Grecia Clásica y de gran parecido sin embargo con el jinete pesado tardoantiguo:

13 La permanencia en el ejército asirio de este tipo de caballería es patente a la luz de los relieves publicados por SMITH, S. en *Asirian Sculptures in the British Museum*. Londres 1938. Láminas XXXIX, XLIII y XLVI.

14 Sobre las representaciones del arte asirio y su vinculación con un programa ideológico por parte de la realeza así como las relaciones de Asiria con otros estados o tribus de acuerdo con la forma de combatirlos ver READE, J. «Ideology and Propaganda in Assyrian Art» en MOGENS TROLLE LARSEN (ed.) *Power and Propaganda, A Symposium on Ancient Empires*. Copenhague 1979, pp. 329-344.

15 Ver EADIE *op. cit.* pág. 162.

16 Pocas razas de caballos podrían ser capaces de sostener a un jinete acorazado y a su vez el mismo llevar algún tipo de protección. Probablemente este fue el motivo a su vez para que el Imperio Romano tardara en adoptar los cuerpos pesados y cuando lo hizo estos no fueron nunca un cuerpo mayoritario.

17 HERODOTO, refiriéndose a los ejércitos de Jerjes dice en su libro VII, 84 «...hay jinetes en estas naciones. Primero los persas, equipados como los infantes, salvo aquellos que llevan casco de hierro o bronce martillado», JENOFONTE refiriéndose por su parte en la Anabasis (1, 8, 6-7) al ejército de Ciro comenta «Estos jinetes estaban protegidos con pectorales y protecciones para los muslos; y todos menos Ciro, con casco (...) Y todos sus caballos tenían protecciones para la cabeza y el pecho» y en la Ciropedia (6, 4, 1) «...procedieron a vestirse con túnicas finas y corazas y cascos, armaron sus caballos con frontales y pectorales»; y (7, 1, 2) «Todo el Estado Mayor de Ciro estaba vestido en igual manera: túnicas de púrpura, corazas de bronce, cascos de bronce con plumas blancas y sables (...) sus caballos estaban protegidos con placas de frente, pectorales y protecciones de bronce para los muslos». Por último de las tropas de elite de Darío en la batalla de Gaugamela, QUINTUS CURTIUS RUFUS (Historia de Alejandro Magno 4,9,3): «...caballeros y caballos estaban blindados con láminas de hierro colocadas juntas y mallas; a cuantos sólo estaban armados de armas de lanzamiento se les dio espadas y escudos».

«...en primer lugar el pectoral debe estar hecho para adecuarse al cuerpo (...) y desde que el cuello es una de las partes vitales, proponemos que se desarrolle una protección para él, que parta desde el pecho y cubra el cuello. Esta servirá no sólo como ornamento, si está correctamente realizado, sino que protegerá la cara del jinete, cuando él quiera, hasta la nariz. Como casco consideramos el modelo beocio el más satisfactorio, protege todas las partes que se emplazan sobre el pecho sin obstruir la vista (...) con respecto al abdomen y a las partes sexuales una protección contra las armas arrojadizas. Y como una herida en el brazo izquierdo imposibilita al jinete, recomendamos también la pieza de armadura inventada para él y que se llama «mano», protegiendo el hombro, el brazo, el antebrazo los dedos que se encuentran dentro de ella y adicionalmente protege el hueco dejado por la coraza bajo la axila. Pero el brazo derecho debe ser alzado cuando el hombre trata de lanzar una jabalina o detener un golpe, así que esa porción de la coraza debe ser eliminada (...) el caballo debe estar también protegido, teniendo piezas de protección para cabeza, pecho y flancos, sirviendo estas últimas también para proteger los muslos del jinete. Pero sobre todas las partes anteriormente citadas es el vientre la parte más importante por ser la más débil. Es posible protegerlo cubriéndolo con un paño...»¹⁸.

Aunque no queda reflejado en esta cita, que Jenofonte se sintió impactado por la visión de jinetes así armados durante la expedición de apoyo en Anatolia queda indicado por el hecho de que recomendara la adopción de este tipo de cuerpos a despecho de la falange, a pesar de que esta siempre resultara victoriosa en la Expedición de los Diez Mil frente a la caballería persa.

Por lo que se refiere al primer encuentro de la aún República Romana con la caballería pesada oriental tuvo lugar precisamente en Grecia, en el conflicto bélico entre Roma y Antioco III el Grande (242-187 a.C.), sexto rey de Siria. La suerte de este último se decidió en los campos de Magnesia, donde se enfrentó con la falange de esquema macedónica, apoyada por cuerpos de caballería entre los que se incluían jinetes con coraza a los que el propio Antioco habría llamado catafractos¹⁹, a las legiones de infantería romana. En el trascurso de la batalla la caballería fue dispuesta en las alas, siendo decisiva aquella en la que se encontraba Antioco, compuesta por tres mil catafractos y los mil jinetes de la caballería personal del rey, cuerpos que pusieron en fuga a los romanos en un primer momento. De no ser por *M. Emilius* que reagrupó a los fugitivos que aterrorizados por la carga de la caballería se replegaban en desorden, Antioco habría obtenido la victoria. Las tropas romanas sin embargo volvieron a la carga y los jinetes de Antioco, se desbandaron²⁰. Se muestra como en este primer encuentro los catafractos tuvieron ven-

18 *Sobre la equitación* XII 1-9. También griego pero ya del siglo I a.C., ASCLEPIODOTUS, estratega, diferencia a la hora de clasificar la caballería, una caballería de aproximación, totalmente protegidos jinete y montura, y armada con lanza larga, de una más ligera, portadora de arco (*Táctica* 1.3).

19 Así al menos T. LIVIO (35, 48, 3) «...*equitem innumerabilem (...) partim loricatorum, quos cataphractos vocant*». Estas tropas innumerables de caballería tendrían un origen oriental pues se encontraban cruzando el Helesponto hacia Europa.

20 Para la disposición de las tropas ver T. LIVIO 37.40. Es especialmente interesante cuando, hablando del ala del rey, afirma que la caballería personal de Antioco III portaba una protección más ligera para hombres y caballos que la catafracta, pero en la práctica de similar aspecto. Ello supone que la de los catafractos debía ser notable, si destacaba de la anterior. Para la victoria inicial de los catafractos como resultado de una carga, ver T. LIVIO 37. 42 y para la victoria romana por obra de *M. Aemilius*, T. LIVIO 37. 43.

taja cuando fueron ellos el elemento de ataque, basado en la carga contra un enemigo atemorizado ante su aspecto, pero que al no tener éxito esta carga inicial, perdieron toda oportunidad de victoria.

La caballería republicana romana anterior al siglo II a. C. estaba compuesta principalmente por jinetes sin ninguna protección corporal y tenía una funcionalidad limitada en una estructura militar donde la legión de infantería pesada era el cuerpo dominante. Los jinetes, se limitaban a la exploración, acoso de tropas en retirada y combate a distancia por medio de jabalinas, rehuendo las más de las veces el enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Polibio describe la caballería romana en torno al 150 a.C., mencionando innovaciones en el jinete del momento, protegido a partir de entonces el torso por una coraza (*Twrās*), probablemente de materia flexible como las griegas y armado de lanza y escudo a la manera griega²¹. Sin llegar a ser un jinete pesado, ya hay una cierta preocupación por la salvaguardia del jinete en el combate cuerpo a cuerpo, lo que sugiere también un inicial, aunque tímido, cambio en las tácticas romanas.

El segundo encuentro de Roma con una fuerza blindada de caballería fue en la batalla de Tigranocerta contra Tigranes, rey de Armenia, en el 69 a.C. En esta segunda batalla²² la victoria también fue para Roma, sin que la caballería fuera un elemento decisivo. Sin embargo poco después, enfrentándose contra los partos en Carras en el año 53 a.C., las legiones se verían abrumadas por el uso de la caballería pesada parta, siendo aniquiladas sin posibilidad de escape las tropas de P. Craso.

Carras fue importante por varios motivos: por el significado inmediato y exagerado que se dio a la derrota en la época final de la República, por asumir un carácter simbólico de encuentro entre el mundo Occidental y Oriental en la posterior literatura de Época Oriental²³ y por lo que significó desde un punto de vista militar, en cuanto que dos elementos militares profundamente diferentes por estructura, armamento y táctica de combate, se encontraron por primera vez directamente. De la batalla tenemos descripciones diversas según el autor²⁴. En todo caso todos coinciden en afirmar que la infantería romana prácticamente no pudo llegar al encuentro directo, limitándose a soportar una lluvia continuada de flechas partas. El uso del arco compuesto, superior al simple²⁵, el correcto uso por parte de los partos de sistemas de in-

21 POLIBIO 6, 25, 3 - 10. Polibio indica que la ligereza del jinete precedente tenía su utilidad en cuanto le permitía montar y desmontar rápidamente. Esto parece indicar que el caballo era utilizado más como un medio de acercamiento rápido al campo de batalla, para luego combatir a pie como soldado que como plataforma de combate.

22 Entre las diversas fuentes que narran la batalla (a destacar PLUTARCO *Luculo* 26, 6. 28-1-7 y SALUSTIO *Historia* fragmentos 64-66) es Salustio quien, en el fragmento 65, indica que los caballos de Tigranes iban protegidos por armaduras al igual que sus jinetes. PLUTARCO (*Luculo* 28, 4) dice que Luculo ordenó a sus hombres no atacar con los *pila*, sino con las espadas, centrándose en las piernas de los jinetes. Es decir, llevar el combate a un cuerpo a cuerpo total, luchando con los catafractos individualmente, y no tratándolos como una unidad.

23 Así afirma al menos TIMPE, D. en «Die bedeutung des Schlacht von Carrhae» *Museum Helveticum* 19 (1962) pp. 104-129.

24 PLUTARCO *Craso*. 18, 3 y ss.; CASIO DION XL, 20-27. Sobre el desastre de Carras ver REGLING, K. «Crassus Partherkrieg» *Klio* VII (1907), pp. 357-394, en particular pág. 385, nota 8; y SMITH F. «Die Schlacht bei Carrhā» *Hist. Zeitschrift* 115, NF 19 (1916), pp. 237-262. Para una bibliografía abundante aunque no actualizada ver GABBA, E. «Sulle Influenze reciproche degli Ordinamenti Militari dei Parti e dei Romani», en *Atti del convegno sul tema La Persia e il Mondo Greco-romano*. Roma 1966 pp. 54-55 notas. 11, 14 y 15. Este autor trata en particular el papel determinante de los catafractos y los sagitarii en la derrota romana.

25 PLUTARCO *Craso* 24, 5-6.

tendencia que permitieran el continuo lanzar de flechas²⁶ y el buen hacer de la caballería par-ta²⁷, consiguieron desmoralizar al ejército romano²⁸ que se vio impotente. Un intento postre-ro de contraataque por parte de Publio Craso al mando de tropas ligeras y de la caballería gala no tuvo éxito a causa de la acción combinada de una carga de la caballería catafracta apoya-da en los flancos por la caballería de arqueros partos²⁹. La infantería ligera sufrió igual suer-te al tener que retirarse a una colina donde fue destruida por los arqueros³⁰ y el padre de P. Craso, al mando del resto de las tropas sufrió aún otro ataque catafracto³¹. El elemento del ter-ror como determinante de la victoria está presente en la narración de Plutarco de la vida de Craso, donde comenta:

«Los partos no se incitaban a sí mismos para la batalla con cuernos y trompetas sino que tenían tambores (...) hacían un sonido mezcla de rugido de fiera y trueno. Ellos habían juzgado correctamente como, de todos los sentidos, el oído es el más apto para confundir el alma, el que más pronto eleva las emociones y más efectivamente hace perder el juicio»³².

Precisamente a continuación Plutarco nos da uno de los más claros ejemplos del valor psicológico que tienen los cuerpos de catafractos y de cómo estos lo utilizaban consciente-mente:

«Cuando los romanos estaban sumidos en la consternación por este estrépito, de repente sus enemigos lanzaron las cubiertas de sus armaduras, y parecían brillar ellos mismos en sus cascos y corazas, su hierro Margianou resplandeciendo in-tensamente y con brillo, y sus caballos portando planchas de bronce y hierro»³³.

En la cita se ve como con una cierta teatralidad los jinetes pasan de ser simples guerreros a algo más, a ser estatuas de metal dotadas de vida, epíteto que si no es utilizado aquí por Plutarco lo emplearan con posterioridad escritores tardoantiguos para referirse tanto a jinetes orientales co-mo propiamente romanos. En Plutarco sin embargo es perceptible un elemento no tan visible, aunque existente, en los escritores que trataremos más adelante: es el tema de la metamorfosis del guerrero, lo que se ha venido en denominar *un don de métamorphose* y que es un tema recurren-

26 PLUTARCO *Craso* 25, 1.

27 PLUTARCO *Craso* 24, 6.

28 CASIO DION 22, 23 y 24 relata como Craso enfrenta a los catafractarii una formación de *testudines*, que se demuestra incapaz de hacer frente al ataque frontal.

29 PLUTARCO, *Craso* 25, 2-9. La descripción de la batalla es de difícil interpretación según las fuentes, para una bibliografía sobre el tema, ver E. Gabba *op. cit.*

30 PLUTARCO *Craso* 25 10-12.

31 PLUTARCO *Craso* 27, 1-2.

32 PLUTARCO *Craso* 23, 7. Sobre la utilización del sonido como elemento psicológico en combate, tanto en forma de grito (peán) como de toque de instrumentos hay una gran tradición en el mundo oriental y griego, como ejemplo mencionaremos aquí solamente a Onasandro, que en su obra *El General*, dedica el capítulo XXIX a este elemento: «Uno debe mandar al ejército a la batalla gritando, y en ocasiones a la carrera, porque su apariencia y sus gritos y el estruendo de sus armas confunde el corazón de los enemigos (...) las pulidas puntas de lanza y las flameantes espadas, brillando en cerrado orden de batalla y reflejando la luz del sol, mandan delante un relámpago terrible de guerra».

33 PLUTARCO *Craso* XXIV, 1.

te en el ámbito indoeuropeo³⁴. Mediante esta metamorfosis los guerreros, por un proceso calculado pierden el aspecto humano y adquieren un aspecto terrible, en este caso, metálico.

3. EL IMPERIO Y LA ADOPCIÓN DE LOS PRIMEROS CUERPOS DE CATAFRACTARI

Realmente tras Carras se diría que el mundo romano renunció a una operación de conquista o aniquilación sobre el mundo persa, con las excepciones de los emperadores Trajano y Caracalla. A nivel estratégico no se tomó sin embargo ninguna resolución, manteniéndose la legión como unidad base y empleándose caballería auxiliar tan sólo, pues la regular había sido eliminada por Mario³⁵.

Sería necesaria la intervención de otro pueblo del Este, esta vez del Este europeo, el que forzara un cambio en la estrategia militar romana. Los *Roxolani*, una tribu sármata asentada en el Danubio, comenzaron a saquear Moesia en el año 62 d.C. Los Sármatas habían estado en contacto en el siglo IV a. C. con pueblos esteparios que habían desarrollado la caballería pesada³⁶. Tácito nos relata como los *Roxolani* iban protegidos por una larga cota de láminas de metal como defensa³⁷ y utilizaban como arma ofensiva la espada y la lanza. Aunque esta tribu en concreto fue vencida por la *legio III Gallica*, las incursiones sarmáticas fueron haciéndose cada año más frecuentes a partir del 69 d.C., llegando incluso este pueblo a aliarse con los Dacios con la intención de apoderarse de la provincia romana de Moesia. Fue Domiciano el que se les opuso, consiguiendo obtener apenas una paz entre iguales, incapaz de obtener una victoria definitiva para Roma. Es este el punto de inflexión en el cual se comienzan a incorporar unidades de arqueros a caballo, *sagitarii* y de lanceros, *contarius*³⁸, comprendida al fin la lección de que la legión no era un cuerpo lo suficientemente polivalente como para ofrecer una respuesta válida ante todos los enemigos.

Trajano realizó en torno al 101 d.C. una expedición contra los Dacios y Sármatas decidido a obtener esta vez una victoria decisiva que alejara el problema del Este europeo. En esta guerra quedó patente una vez más la impresión que causaba la caballería pesada enemiga aún cuando era derrotada. En la columna trajana podemos observar la diferencia entre los jinetes romanos, que portan un jubón o cota de mallas, y los bárbaros que, así como sus caballo, van totalmente

34 DUMEZIL, G. *Peur et Malheur du Guerrier*. París 1969 pp. 127 y ss menciona entre los guerreros que se transforman a los *Berserkir* escandinavos, que visten pieles de animales salvajes y adquieren la fiera de estos por medio de la sugestión o de algún tipo de psicotrópico, y a los *Harii*. Según TÁCITO, *Germania*, 43, estos oscurecían sus escudos y se tintaban el cuerpo para, atacando en noches oscuras, parecer un ejército de fantasmas y infundir así el terror a sus enemigos.

35 Sobre la reforma de Mario, incluidos los cambios en la caballería ver SMITH, R.E., *Service in the post-Marian Roman Army* Manchester 1958; BADIAN, E, *Marius and the nobles* Durham 1964; BELL, M.J.V., «Tactical Reform in the Roman Republican Army», *Historia* 14 (1965) pp. 404-422 GABBA, E., *The Republican Army, Rome and the Allies* Berkeley 1976; KEPPIE, L., *The Making of the Roman Army* Londres 1984; EVANS, R. J., *Marius, a political biography* Pretoria 1994.

36 Precisamente los pueblos situados en torno al mar de Aral ya mencionados, ver n. 3.

37 (TACITO *Hist.* 1,79) «*tegimen ferreis lamminis aut praeduro corio consertum*»

38 Aunque ya habían existido, de manera irregular, arqueros a caballo entre las tropas romanas, es ahora, en época Flavia, cuando se regularizan (WEERD, H. Van de y LAMBRECHTS, P. «note sur les corps d'Archers au Aut. Empire» *Laureae Aquincenses Memoriae V. Kuszinsky dicatae* (1938) pp. 229-42; EADIE *op. cit.* pág. 166). Respecto a los *contarius*, Fl. Josefo menciona jinetes de Roma con *contus* en *Bellum Judaicum* 3, 5, 5.

revestidos de escamas metálicas. Los caballeros acorazados presentados en la columna son seguramente guerreros de estirpe sarmática o geto-dácica...³⁹.

Mientras que de época propiamente trajanea sólo tenemos constancia de ciertas reformas, por lo demás circunscritas a ese momento y lugar, de las defensas de la infantería⁴⁰. Con los siguientes emperadores, Adriano y Antonino Pío, se integran por fin cuerpos de catafractarii en el ejército romano. Un *ala I Gallorum et Pannoniorum catafractata* está atestiguada en época adrianea⁴¹ y tanto Flavio Josefo como Arriano de Nicomedia en torno al 137 d.C. en su EKTAXIS KAT ALANWN distinguen entre las tropas de caballería al servicio de Roma jinetes armados de jabalina, lanceros y arqueros⁴². El mismo Arriano, en su *Taktikh*, manual del arte militar encargado por Adriano, describe algunas unidades provistas de protecciones para caballo y hombre:

«De los jinetes del ejército algunos son catafractos, otros no. Los que sí lo son tanto los hombres como los caballos están cubiertos. Ellos llevan una cota de escamas, de tela o de cuerno (de hueso) y calzones. Los caballos tienen protecciones frontales y laterales»⁴³.

Esta reforma entraba dentro de la política de Adriano de modificar la caballería acercándola a los modelos del Este⁴⁴. Arriano divide simplemente la caballería entre con armadura y sin ella. La caballería catafracta, donde los hombres y los caballos poseen armadura, obviamente pertenecen a la caballería pesada. En la táctica no se mencionan las protecciones de los caballos, aunque sí la de los jinetes. Sin embargo en la *Hippika Gimnasia*, 36-9, aconsejando en torno a los ejercicios con jabalinas sin punta, dice que en estos se pueden realizar con el caballo desprote-

39 CICHORIUS, C., *Die reliefs der Traianssäule* Berlin y Leipzig 1927 pág. 150 (láminas XXIII y XXXI) y pág. 181 (Láminas XXVIII y XXXVII); también LEHMAN-HARTLEBEN, K. *Die Traianssäule* Berlin y Leipzig pp. 70 y ss, 90 y 99. FRERE, S.S. and LEPPER, F.A., *Trajan's Column* Gloucester, 1988; RICHMOND, I., *Trajan's Army on Trajan's Column* Londres, 1982; ROSSI, L., *Trajan's Column and the Dacian Wars* Londres, 1971. Sobre el armamento de estos pueblos ROBINSON, H.R. *Oriental Armour*, Londres 1967.

40 BOBU FLORESCU, F. *Monumentul de la Adamklissi. Tropaeum Traiani* Bucarest 1961 pp. 443 y 684 ss. Sobre el *Tropaeum* ver también TOCILESCU, G.G. *Das Monument von Adamklissi, Tropaeum Traiani* Viena, 1895 y CHARLES-PICARD, G. «Les Trophées romains» en *Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome* fasc. 187, (1957). ROSSI, L., «A Historiographic Reassessment of the Metopes of the Tropaeum Traiani at Adamklissi», *Archaeological Journal* 129 (1972), 56-68. Las imágenes de *contarius* protegidos por cotas de malla en el *Tropaeum* han sido considerados como invenciones propagandísticas en base a las informaciones existentes sobre el *ala I Ulpia contariorum miliaria*, única unidad de *contarii* creada en época de Trajano. Sobre esta unidad ver EADIE, *op.cit.* pág. 167.

41 (CIL XI 5632) M MAENIO C F COR AGRIPPAE L TVSIDIO CAMPESTRI HOSPITI DIVI HADRIANI PATRI SENATORIS PRAEF COH II FL BRITTON EQVITAT ELECTO A DIVO HADRIANO ET MISSO IN EXPEDITIONEM BRITANNICAM TRIB COH I HSPANO REQUITAT PRAEF ALAE I GALLORET PANNONIOR CATAFRACTATAE PROC AVG PRAEF CLASSIS BRITANNICAE PROC PROVINCIAE BRITANNIAE EQVO PVBLICO PATRONO MVNICIPI VICANI CENSORGLACENSES CONSECVTI AB INDVLGENTIA OPTIMI MAXIMI QVE IMP ANTONINI AVG PII BENEFICIO INTER PRETATIONIS EIVS PRIVILEGIA QVIBUS INPERPETVVM AVCTI CONFIRMATI QVE SVNT L D D D G.

42 FLAVIO JOSEFO *Guerra contra los judíos* III.5.5 (96); Arriano *Ek.* 21.

43 ARRIANO *Taktikh* IV, 1.

44 ARRIANO *Taktikh* IV, 3. Asemejarlos a los Alanos y Sármatas que combatió. Ver MIELCZARECK, M. *op. cit.* pp. 74 y ss. Sobre la táctica ver HYLAND, A. *Training the Roman Cavalry. From Arrians' Ars Tactica* Gloucestershire 1993; WHEELER, E.L. «The Occasion of Arrian's *Tactica*» *GRBS* 19 (1978), pp. 351-365. Sobre la fecha de composición de esta obra ver DAVIES, R., «The Training Grounds of the Roman Cavalry» *Archaeological Journal* 125, (1968) pp. 73-100, que data la sección de caballería en torno al 136 d.C. Sobre sus obras sobre los Alanos ver BOSWORTH, A.B. «Arrian and the Alani» *Harvard Studies in Classical Philology* 81 (1977) pp. 217-255; PAVKOVIC, M. «A note on Arrian's *Ektaxis kata Alanon*» *AHB* 2.1. (1988), pp. 16-20.

gido (implicando con ello que en la batalla lo llevaban)⁴⁵. Con todo, es indudable que la mayor parte de la caballería romana se dedicaba al combate de escaramuza, por lo que no hizo falta un gran número de caballería pesada. Por lo que se refiere al elemento psicológico en la batalla, Arriano sólo lo menciona en torno al estruendo de la batalla, que unido a otros factores puede afectar la moral del enemigo:

«Un soldado debe portar suficientes jabalinas para poder lanzarlas sin descanso sobre el grueso de la avanzadilla conforme pasa, y el continuo lanzamiento y el continuado estruendo creado genera una consternación incesante»⁴⁶.

El ruido como instrumento psicológico es tratado en muchos lugares, como en la cita de Plutarco ya mencionada⁴⁷, sobre todo en la forma del Peán de ataque griego, y los himnos de batalla persas. Del Peán se ha considerado que tenía una triple funcionalidad aparte naturalmente de la de invocar a la divinidad: facilitar la cohesión de las unidades, alejar el temor de los propios guerreros y generar este en los enemigos⁴⁸.

Con Marco Aurelio volvemos a tener noticia de *contarii* protegidos por armadura, que aparecen representados en la columna de este emperador⁴⁹. Todos los jinetes que aparecen montan caballos carentes de armadura, lo que ha sido utilizado por algunos investigadores para afirmar que esa era la realidad de los catafractarii romanos del momento: simples *contarii* con cota que sólo compartían el nombre con sus equivalentes orientales. Sin embargo el texto de Arriano transcrito anteriormente se enfrenta a esta hipótesis, planteando que si bien escasos, debió haber ya en este momento catafractarii entendidos en sentido estricto, esto es, con protección también para el caballo. Por otro lado el escritor Nazario, autor de un Panegírico a Constantino menciona catafractos que habrían estado a las órdenes del emperador Lucio Vero,⁵⁰ pero dada la cronología tardía de este autor lo trataremos más adelante.

4. SITUACIÓN EN EL MUNDO TARDOANTIGUO. FUENTES

Tras Marco Aurelio las fuentes no guardan noticia de catafractos hasta mediados del siglo III d.C. Durante este siglo es sobre todo Galieno el que realiza una política de desarrollo de la caballería, con el objetivo de emplearla contra los bárbaros que asolan el imperio desde principios del siglo. Ha quedado documentada un *ala nova firma catafractaria Philippiana*⁵¹, creada con

45 HYLAND, Ann *Training...* en pág. 84 defiende esta interpretación.

46 ARRIANO *Taktiké* 37.1.

47 ver nota 33.

48 Sobre el peán ver LONIS, Raoul *Guerre et religion en Grece l'époque classique* París 1979, capítulo VI en especial pp. 117-121 y notas 1-52 para las fuentes griegas que hablen del Peán.

49 Sobre los jinetes en la columna de Marco Aurelio ver CAPRINO, Catia et al. *La Colonia di Marcus Aurelius Roma, 1955* y BECATTI, Giovanni *Colonna di Marco Aurelio* Milán, 1957.

50 NAZARIO *Panegyricus, Constantino dictus*. Cap. 24

51 CIL III 99. IULIO IULIANO V E DUCENAR PRAEF LEGI PARTHICAE PHILIPPINAE DUCI DEVOTISSIMO TREBICIUS GAUDINUS PRAEF ALAE NOVAE FIRMAE CATAFR PHILIPPINAE PRAEPOSITO OPTIMO ; CIL III, 10307. I O M BARSEMIS ABBEI DEC ALAE FIRMAE KATAPRACTARIAE EX NUMERO HOS RUORUM MAG COH I HEMES N D CARRIS ET AUR IULIA CONIUX EI US V S L M AURELIA THICIMIM ET AURELIA SALIA E T FILIAS BARSIMIA TITIA [3 NEP] OT C S S P; CIL XIII, 07323 MEMORIAE BI RIBAM ABSEI DEC A[L] AE FIRMAE CATAFR ACT BELLO DESIDER ATI ORIUNDO EX PR OVINCIA MOESOPO [TA]MIAE DOMO RAC[

elementos del Este y empleada precisamente en aquellas fronteras donde el enemigo presentaba similares cuerpos, el Este Europeo y Arabia.

A partir del siglo III la documentación sobre la caballería pesada a la que tenemos acceso se puede dividir en tres tipos, según la intencionalidad del autor. Por un lado tenemos los documentos de tipo inventario, por otro los tratados militares, principalmente teóricos y retrospectivos, y por último la obra de historiadores y panegiristas donde la figura del catafracto-clibanario como «arma psicológica» es patente.

La documentación de tipo inventario está representada principalmente por la *Notitia Dignitatum*, que nos proporciona un inventario del Imperio para finales del s. IV, con una división entre Occidente y el Oriente⁵² y en la que es visible la predominancia de cuerpos de caballería pesada en Oriente:

| Este | Oeste |
|--|---|
| 5,29 comites clibanari | 6,67 equites sagittarii clibanarii (=7,185) |
| 5,34 equites catafractarii Biturgenses | 7,200 equites catafractarii iuniores |
| 5,40 equites primi clibanarii parthi | 40,21 equites catafractarii, Morbio |
| 6,32 equites Persae clibanari | |
| 6,35 equites catafractarii | |
| 6,36 equites catafractarii Ambianenses | |
| 6,40 equites secundi clibanarii parthi | |
| 7,25 comites catafractarii bucellarii iuniores | |
| 7,31 equites promoti clibanarii | |
| 7,32 equites quarti clibanarii Parthi | |
| 7,34 cuneus equitum secundorum clibanariorum Palmirenorum | |
| 8,29 equites catafractarii Albigenses | |
| 11,8 schola scutarium clibanariorum | |
| 31,52 ala jovia catafractariorum, Pampane | |
| 39,16 equites catafractarii, Arubio | |

52 Se calcula la fecha de composición inicial de la parte Occidental en el 395 d.C, con una revisión completa c.408 d.C. una última revisión, esta vez parcial y dedicada a los asuntos militares habría sido realizada c.423 d.C. La parte Oriental ha sido fechada igualmente en el 395 d.C. y no se le suponen revisiones. Sobre la ND ver la edición de SEECK, O. (ed.) *Notitia Dignitatum accedunt Notitia Urbis Constantinopolitanae et Laterculi Provinciarum* Berlin 1876. Estudios clave sobre la ND son CLEMENTE, G. *La Notitia Dignitatum* Cagliari 1968 y en especial ALEXANDER, J.J.G. «The illustrated manuscripts of the Notitia Dignitatum» en GOODBURN, R. y BARTHLOMEW, P. (eds.) *Aspects of the Notitia Dignitatum*, BAR S15 1976 pp. 11-50; MANN, J.-C. *Aspects of the Notitia Dignitatum. Papers presented to the conference in Oxford 1974* en GOODBURN, R. y BARTHLOMEW, P. (eds.) «Aspects of the Notitia Dignitatum» BAR S15 Oxford 1976 y DEMOUGEOT, E. «La Notitia Dignitatum et l'histoire de l'empire d'occident au debut du Ve siècle» *Latomus* 34 (1975) pp. 1079-1134. Sobre las ilustraciones, consideradas clave en el estudio de las partes concretas de la armadura catafracta, además de la obra de ALEXANDER es interesante la *Notitia Dignitatum Imperii Romani. Reproduction reduite des 105 miniatures du manuscrit latin 9661* de la Bibliotheque National, editada por la Bibliotheque National, Departement des Manuscrits, París 1937. IIIIIII GRIGG, R. «Inconsistency and Lassitude: the Shields Emblems of the Notitia Dignitatum» *JRS* 73, (1983), pp. 132-142; BERGER, P.C. *The insignia of the Notitia Dignitatum* Nueva York 1981.

También en la *Notitia Dignitatum* las menciones a *Frabricae* romanas han sido de interés a la hora del estudio de este asunto, al mencionarse *frabricae scutaria et armorum*, teniendo *armorum* un significado más de realización de armaduras que de armas⁵³. Otras fábricas también mencionadas son las *loricariae*⁵⁴ e incluso se enumera alguna productora de *clibanus*.

Sin embargo por su propio carácter de inventario, aunque permite conocer su distribución y su vinculación a los conflictos del Este⁵⁵, la *ND* ofrece poca información sobre el valor de arma psicológica de los catafractarii y clibanari. Al parecer fue utilizada posteriormente como fuente por escritores de la época, como los *Scriptores* de la *Historia Augusta*⁵⁶. En ella se cuenta, precisamente con la intencionalidad de mostrar como se habrían formado los cuerpos de caballería pesada, que fue Alejandro Severo quien blindó a sus jinetes, precisamente tomando por botín los despojos del enemigo vencido⁵⁷. Las páginas anteriores demuestran como la adopción de la caballería pesada fue un proceso bastante más lento y prolongado de lo que pretende la HA.

Documentos administrativos más puntuales, como papiros encontrados en la provincia de Egipto, han aportado datos sobre el uso del catafracto / clibanario, como en el caso de un papiro del 300 d.C.⁵⁸ que menciona dos catafractarii en un grupo de siete jinetes del *ala Herculia Dromedariorum*. La entrada muestra que en regimientos regulares un número de jinetes podían ser equipados y entrenados como catafractarii, probablemente para ser empleados en primera línea en las cargas, aportando a la masa de jinetes un aspecto más poderoso del que realmente poseería⁵⁹.

Por lo que se refiere a los tratados de estrategia, por lo general escritos en la parte oriental del Imperio, también son útiles, pero a menudo deben ser tratados con cautela pues ofrecen informaciones en ocasiones erróneas sobre la situación militar de la época en la que fueron escritos. Así ocurre con Vegetio y su obra *De Re Militari*. En ella se intercala información sobre el ejército de su época con el de antigua legión, idealizada, de inicios del Imperio. Se trata de una obra de la que nos han llegado muchas copias por ser, en especial los libros tres y cuatro de contenido eminentemente práctico, lo que los hizo muy populares entre los estrategas medievales y renacentistas⁶⁰.

53 ELTON, H., *Warfare in Roman Europe, A.D. 350-425* Oxford 1996 pág. 112. En producción de armaduras ver JAMES, S. «The *Fabricae*» en COULSTON, J.C., (ed.) *Military Equipment and the Identity of Roman Soldiers* BAR S394 Oxford 1988 pp.257-331.

54 *ND. Or* 11.18-39, *Occ.* 9.16-39.

55 HYLAND, A. en *Equus: The horse in Roman World*, Londres 1990 vincula más a la naturaleza del terreno el hecho de que se diera esta predominancia. En la página 156 afirma que en el Oeste las condiciones climatológicas, y en especial el barro generado por estas harían que los cuerpos de caballería pesada quedaran impedidos para la carga. Esta suposición parece un poco extraña si tenemos en cuenta el papel predominante de la caballería pesada en el Medievo europeo.

56 Andreas Alföldi, citado en STRAUB, J. *Studien zur Historia Augusta* Berna 1952 pp. 29 ss, llegó a la conclusión de que en la HA se habían basado en gran medida en la *Notitia Dignitatum* para obtener nombres de individuos y tropas. Sobre paralelismos en los pasajes que mencionan caballería pesada ver BIRLEY, E. en «True and False: Order of battle in the HA» *Historia Augusta Colloquium Bonn 1977-1978* Bonn 1980 pp. 35-43, que trata principalmente los pasajes *vita Claudii SHA* 16,2; *vita Nigri* 4, 2.

57 *SHA vita Alexandri Severi* 56, 5 «...decem milia in bello interenimus: eorum armis nostros armavimus».

58 FINK, R.O. *Roman Military Records on Papyrus* Cleveland 1971.

59 Esta suposición concuerda con el capítulo 17 del *Peri Strategikes* más abajo expuesto.

60 Este tratado es de datación incierta, entre los años 383-450 d.C. dedicada a Teodosio o Valentiniano III. Sobre las diferentes hipótesis ver GOFFART, W. «The date and purpose of Vegetius 'De Re Militari'» *Traditio* 33 (1977) pp. 65-100 argumenta convincentemente el siglo V. BARNES, T.D. en «The Date of Vegetius» *Phoenix* 33 (1979) pp. 254-7 sin embargo opina que es en época de Teodosio I. ZUCKERMANN, C. «Sur la date du traité militaire de Vegetie et son destinataire Valentinien II» *SCI* 13 (1994), pp. 67-74. La traducción más actualizada es Milner, N. *Vegetius* Liverpool 1993.

Otros tratados como el que lleva por nombre *De Rebus Bellicis*⁶¹ de anónimo escritor de mediados del siglo IV, bajo Valentiniano y Valente, consisten en sugerencias para mejorar la defensa del Imperio. En el caso aquí mencionado su utilidad es limitada pues parece estar escrito por alguien que no ha tenido experiencia militar, y que propone invenciones descabelladas, aunque sin duda basadas en elementos de la realidad. Así en la descripción del carro falcado (*Expositio curropredani*), muestra como este debe ser llevado por dos jinetes vestidos y armados de hierro sobre caballos bien protegidos⁶², y en la descripción del coracero (*Expositio thoracomacchi*) muestra a un soldado que porta coraza, protecciones para las piernas, casco y escudo, que si bien lo describe como un soldado preparado para batalla de infantería también puede ser válida la descripción para un jinete⁶³. Estas menciones implican que el clibanario estaba plenamente aceptado como figura ya existente en la mente del autor del *De Rebus Bellicis* pero que al mismo tiempo era una imagen lo suficientemente fantástica como para incluirla en sus artefactos imposibles.

El *Peri Strategikes*, de autor anónimo y que había presentado dificultades en su datación⁶⁴, trata en el capítulo 17 de la forma de emplear la «falange de caballería», indicando que todos los jinetes deben ir protegidos por armadura de metal, y que en el caso de que esto no sea posible, sí deben portarla las primeras líneas de frente, de retaguardia y de los flancos, pudiendo el corazón de la falange ir provisto tan sólo de protecciones de cuero o paño⁶⁵. Esta disposición se debería sin duda a que el centro de la falange únicamente debe temer a los proyectiles, mientras que las líneas externas han de sufrir además el cuerpo a cuerpo. No se debe olvidar sin embargo el valor psicológico de esta disposición, pues al enemigo en batalla le parecería que toda la falange estaba protegida con hierro y presentaba líneas más sólidas de las que realmente poseía.

Tratados menos conocidos y que no aportan apenas información sobre el tema en cuestión son el *Strategikon* de Mauricius, escrito a fines del siglo VI y que versa principalmente de la organización de los ejércitos, equipamiento, tácticas y operaciones⁶⁶. El de Urbicius, la *Epitedeu-*

61 THOMPSON, E.A. *A Roman Reformer and Inventor* Oxford 1952 pág. 101 propone esta datación, sin embargo MAZZARINO, S., en *Aspetti sociale del IV secolo*, Roma 1951, pp. 72ss presenta una tesis Juliana.

62 *Rebus Bellicis* 12,2: «Se hoc singulis bene munitis invecti equis duo viri vestitu et armis (e) ferro diligenter muniti citato cursu in pugnam rapiunt» en la edición de GARDINA, Andrea *Le Cose della Guerra* Verona 1996.

63 *Rebus Bellicis* 15. En 15.2 dice, hablando de la coraza, que puede ser «...lorica vel clivanus aut similia...». Dado que el *clivanus* o *clibanus* es la coraza típica del clibanario, del jinete pesado, demasiado pesada para un infante, esta indicación nos indica la plena inserción del clibanario en la época del tratado en el ejército romano. Ver comentarios al capítulo 15 en la pág. 91 de la edición de GIARDINA ya citada. También CRACCO RUGGINI, L. «Fatto storico e coloritura letteraria (da passi della 'Historia Augusta')» en *Bonner Historia-Augusta-Colloquium* 1972/74 Bonn 1976, pp. 113-130.

64 Recientes estudios sobre evidencias internas de las partes conservadas han permitido fijarla en época Justiniana. Sobre la datación de este tratado ver BALDWIN, B. «On the date of the Anonymous *Peri Strategikes*» *Byzantinische Zeitschrift* 81 (1988) pp. 290-3; LEE, A.D. y SHEPARD, J. «A Double Life: Placing the *Peri Presbeon*» *Byzantinoslavica* 52 (1991) pp. 15-39 y ZUCKERMANN, C., «The Military Compendium of Syrianus Magister», *Jahrbuch der Oesterreichische Byzantinistik* 40 (1990), pp. 209-224.

65 En base a la traducción de DENNIS, G.T. en *Three Byzantine Military Treatises* Washington DC 1985 pp. 1-136, capítulo 17.

66 El capítulo 11 consiste en cuatro cortos ensayos con recomendaciones sobre métodos para combatir a los Persas, Eslavos, Hunos y pueblos Escitas y Bárbaros del Oeste. Un artículo interesante sobre el *Strategikon* es el de MAZZUCCHI, C.M., «Le Katagraphai dello *Strategikon* di Maurizio e lo schieramento di battaglia dell'esercito romano nel VI/VII secolo», *Aevum* 55 (1981), pp. 111-138; El texto y traducción al alemán en DENNIS, G.T. *Das Strategikon des Maurikios* Viena 1981 y una versión inglesa en *Maurice's Strategikon* Philadelphia 1984, del mismo autor. Además DENNIS, G.T. y GAMILLSCHEG, E., *Das Strategikon des Maurikios* (Viena, 1981) MIHAESCU, H., ed. ARTA MILITARA (Bucharest, 1970).

ma, fechada en época de Anastasio y que presenta sugerencias más prácticas, aún tratándose de una obra corta, preservada en tres manuscritos junto al *Strategikon* de Mauricios⁶⁷.

Dejando a un lado los tratadistas y los documentos administrativos, quedan un gran número de escritores, literatos e historiadores, que tratan de muy diverso modo el tema de la caballería pesada.

La Etiópica de Heliodoro⁶⁸, novela ambientada en el mundo oriental y escrita entre el 225 y el 250 d.C., presenta la figura del jinete acorazado en el marco de las ficticias aventuras de Teagenes y Chariclea. La detallada descripción⁶⁹ del jinete ha sido interpretada como un intento de impresionar al lector remarcando la superioridad del persa Oroondates frente a Hydaspes rey de los Etíopes:

«Un hombre, elegido por su altura y fortaleza, se coloca un casco que se ajusta a su cabeza y rostro a la perfección, como una máscara. Protegido totalmente por éste hasta el cuello, salvo una pequeña abertura dejada para los ojos, en su mano derecha porta una larga lanza —su izquierda permanece libre para manejar las bridas— un sable pende de su costado, y no sólo su pecho, sino todo su cuerpo está recubierto de malla, que está compuesta de gran cantidad de piezas separadas de forma cuadrangular de bronce o acero, semejantes en longitud, colocándose unas sobre otras por los cuatro costados, y enganchadas las unas con las otras, la superior colocada sobre la inferior; (...) De modo que todo el cuerpo está encerrado en una túnica de escamas (...) las grebas se extienden de los tobillos a las rodillas, y está conectada con la cota. Esta defensa es suficiente para resistir cualquier dardo, y para aguantar el golpe de cualquier arma. El caballo está tan bien protegido como el jinete, grebas cubren sus patas, una placa frontal su cabeza. Desde el cuello a la espalda una cota de mallas como la antes descrita, que protege sus flancos sin perjudicar su movilidad»⁷⁰.

67 Este tratado ha sido poco estudiado, de interés DAIN, A. «Les Stratégistes byzantins» *Travaux et Mémoires*, 2 (1967) pp. 317-92. Existe traducción al rumano en MIHAESCU, H. *Arta Militară* Bucarest 1970, pp. 368-73 y traducción al alemán de FÖRSTER, R. «Studien zu den griechischen Taktikern: II. Kaiser Hadrien und der Taktika des Urbicus» *Hermes* 12, (1877), pp. 449-71.

68 Sobre la Etiópica y su aportación a la investigación sobre la evolución del armamento en el mundo tardoantiguo ver CRACCO RUGGINI *op. cit.* pp. 113-118; Sobre su datación en torno a los imperios de Heliogabalo o Alejandro Severo ver GARIN, F. «Sui romanzi greci» *St. Italiano di Filologia* Cl. 17, (1909), pp. 421-460; MÜNSCHER, V. «Heliodoros» 15 *R.E.* VIII, 1 (1912) coll. 20-28; ALTHEIM, F. *Helios und Heliodor von Emesa* Ámsterdam-Leipzig 1942; HEFTI, V. *Zur Erzählungstechnik in Heliodors Aethiopica*, Diss. Un. Basel, Viena 1950; SZEPESSY, T. «Die Aithiopika des Heliodoros und der griechische sophistische Liebesroman» *Acta Ant. Ac. Sc. Hung.* 5, (1957) pp. 241-259; ROHDE, E. *Der griechische Roman und seine Vorläufer* Hildesheim 1960; WEINREICH, O. *Der griechische Liebesroman* Zurich 1962; FEUILLÂTRE, E. *Études sur les Éthiopiennes d'Heliodore, Contribution à la connaissance du roman grec* París 1966. Otras dataciones (teodosianas) en VAN DER MALK, M.H.A. «Remarques sur la date des Éthiopiennes d'Heliodore» *Mnemosyne* III. 9 (1940) pp. 97-100; VAN DER MALK, M.H.A. «La cronologia dei romanzi greci, Le 'Etiopiche' di Eliodoro» *Mondo Classico* 18 (1951) pp. 143-149.

69 Esta descripción provendría de la visión de otro episodio, en este caso verídico: La victoria de Aureliano sobre los clibanari del reino de Palmira en *Immae* y Emesa en el 272, descrita por ZÓSIMO en I,50, 3-4 y 53,2. Sobre esta batalla ver DOWNEY, G. «Aurelian's Victory over Zenobia at Immae, A.D. 272» en *TAPhA* 81 (1950) pp. 57-68. La técnica empleada es la que se reitera en todas las descripciones de victorias sobre caballería pesada por parte de la caballería ligera: esta no se resiste sino que se repliega ante la pesada, esperando que el enemigo se canse en la inútil carga antes de contraatacar. La misma táctica fue aplicada por Constantino contra Majencio en la de Turín del 312 d.C.

70 HELIODORO *Etiopica* 8. 3.

La Etiópica tuvo un gran éxito en todo el Imperio, siendo popular por su carga de elementos exóticos y su abundancia de descripciones de los más diversos elementos. Por lo que respecta a la descripción detallada del jinete pesado persa, tendría imitación en la obra de escritores posteriores.

Sin embargo antes de centrarnos en estos escritores, conviene detenerse en la figura de Nazario⁷¹, autor ya mencionado, que realizó a principios del siglo IV (en el 321 d.C.) un panegírico en honor de Constantino. En referencia a su enfrentamiento con Majencio relata el empleo de éste de clibanarios contra Constantino en Turín (312 d.C.). En su relato sobre esta batalla, decisiva para la subsiguiente historia de Roma y del Cristianismo, carga las tintas sobre el elemento del terror generado por la caballería pesada y el mérito de Constantino por superarlo y conseguir la victoria. Tras realizar una descripción visual de las fuerzas a las que se oponía, haciendo hincapié en la terrible y espantosa visión de hombres y monturas cubiertas de hierro que en el ejército llamaban clibanarios:

«...Quae enim illa fuisse dicitur species, quam atrox visu, quam formidolosa, oporimento ferri equi atque homines pariter obsepti? Clibanariis in exercitu nomen est. Superne ómnibus tectis equorum pectoribus demissa lorica, et crurum tenuis pendens, sine impedimento gressus, a noxa vulneris vindicabat»⁷².

Alaba al emperador por no haber caído en el miedo a pesar de que el enemigo era más numeroso y estaba mejor armado, haciendo muestra de su aparente invulnerabilidad salvo en los ojos, única parte del cuerpo dejada al descubierto:

«Te tamen, Imperator, non terruit, nec quod tanto numero duplicabat armatura terrorem, nec quod vim armis numerus addebat(...) Illa armorum ostentatio, et operi ferro exercitus, qui imbelles oculos vulnerassent, invictas mentes incitaverunt: quod imbutus imperatoris exemplo totis animis ejus miles ardescit, cum invenit hostem quem vinci deceret. Cataphractus equites, in quibus maximum steterat pugnae robur, ipse tibi sumis. His disciplina pugnandi est, cum aciem arietia verint, servent impressionis tenorem, et, immunes vulnerum, quidquid oppositum sine haesitatione perrumpant»⁷³.

El Panegírico de Nazario es clave a la hora de mostrar como el elemento psicológico era no sólo importante en sí, sino que los propios escritores de la Antigüedad así lo concebían. Y de hecho esto viene demostrado poco después al tratar precisamente del terror sufrido por otro emperador siglos antes que no soportó la visión de jinetes semejantes:

71 Nota sobre Nazario.

72 NAZARIO *Panegírico* X, 22. El Anónimo *Valesiano* relata en relación a Constantino de los *equites ferrati* de Licinio vencidos por éste en *Cibalae*, Panonia, en el 314 d.C. (5,15). Sobre esta datación ver DI MAIO, M., JÖRN, Z. y BETHUNE, J., «The Proelium Cibalense et Proelium Campi Ardiensis: The First Civil War of Constantine I and Licinius I» *Ancient World* 21 (1990), pp. 87 y ss. De interés: EHRHARDT, C., «Monumental Evidence for the Date of Constantine's First War against Licinius» *Ancient World* 23 (1992) pp. 87-94; POHLSANDER, H.A., «The Date of the Bellum Cibalense: A Reexamination», *Ancient World* 25 (1995) pp. 89-101 y SPEIDEL, M.P., «A Horse Guardsman in the War between Licinius and Constantine», *Chiron* 25 (1995) pp. 83-87.

73 NAZARIO *Panegírico* X, 23.

«...Ad unum interfectis, omnibus tuis integris, horrorem armorum ad miraculum victoriae transtulerunt, quod qui invulnerabiles habebantur sine tuorum vulneribus interissent. Antoninus imperator in toga praestans, et non iners nec futilis bello, cum adversum Parthos armis experiretur, visis cataphractis, adeo totus in metum venit, ut ultro ad regem conciliatrices pacis literas darte. Quas cum rex immodicus animi respuisset, insolentia quidem barbari debellata est, sed paterfactum est in armis tantam inesse violentiam, ut et vincendus fideret, et superaturus timeret»⁷⁴.

Sobre si hubo de nuevo clibanarios en la siguiente batalla de Constantino contra Majencio, en el Puente Milvio, Nazario no lo menciona, pero resalta la victoria precisamente comparándola con la de Alejandro contra Partos y Medas, tradicionales guerreros a caballo:

«...contra leves Medos et imbelles Syros et Parthorum arma volatica...»⁷⁵.

Es precisamente en la obra de otro occidental muerto en expedición contra el Oriente, el Emperador Juliano (331-363 d.C.) donde volvemos a encontrar una descripción tan exhaustiva como la que vimos de Heliodoro pero esta vez referida a la caballería romana de Constancio⁷⁶. Juliano emplea el término «*thorakophoroi*»⁷⁷.

«Tu caballería era prácticamente ilimitada en número y se aposentaban sobre sus caballos como estatuas, dado que portaban armaduras que se asemejaban a las formas humanas. Cubre el brazo de la muñeca al codo, y de allí al hombro, mientras una cola de mallas protege los hombros, la espalda y el pecho. La cabeza y el rostro están cubiertos por una máscara de metal que hace parecer a su portador una estatua brillante, pues ni siquiera los muslos, pies y la punta de estos están privados de protección (...) Todo esto yo he deseado representar en palabras tan vivamente como he podido, pero está más allá de mi capacidad, y sólo puedo decir a aquellos que quieran saber más de esta armadura, que la vean con sus propios ojos, y no simplemente a través de mi descripción»⁷⁸.

74 NAZARIO *Panegírico* X, 24.

75 NAZARIO *Panegírico* XI, 6. En el arco de Constantino, hay una representación de soldados acorazados que son arrojados al agua por las tropas de Constantino, signo de que podría haber habido caballería pesada en este evento o que al menos su figura era utilizada como símbolo del poder aterrador que sin embargo acababa siendo vencido. Sobre esta representación ver GIULIANO, A. *Arco de Constantino* Milán 1955, pág. 38. Sobre la naturaleza de los jinetes en ella representados y en general presentes en la batalla del Puente Milvio ver SPEIDEL, M.P. «Maxentius and his Equites Singulares in the Battle at the Milvian Bridge» *Roman Army Studies* vol. II *Mavors VIII* Stuttgart 1992 pp. 253-259, en especial la página 258 y CROAG, E. «Maxentius» *RE* 14 (1930) pp. 2417-84. en particular pág. 2479. También sobre el Puente Milvio MICHAEL DI MAIO, M., Jörn, Z. and Natalia, N., «Ambiguitas Constantiniana: the Caesteste Signum Dei of Constantine the Great», *Byzantion* 58 (1989), pp. 333 y ss.

76 JULIANO, *Or.* 1, 37D; AMIANO 16, 10, 8.

77 JULIANO, *Or.* 1, 37 C-D; *Or* 2, 57 C-D.

78 JULIANO, *Or.* 1, 37 C-D, en la *Or* 2, 57 presenta una descripción muy similar.

Cuando Juliano escribe estas líneas la caballería pesada estaba integrada en el ejército romano, como demuestra la *ND* redactada pocos años después, pero no componía en absoluto la totalidad de las fuerzas a caballo. En cuanto a la similitud con el texto de Heliodoro, la Etiópica era una obra de gran éxito en Roma en época del emperador apostata, y no sería extraño que éste, lector empedernido además de escritor según nos indican las fuentes, la hubiera leído y hubiera extraído de ella este pasaje. Sin embargo, y como menciona el propio texto, el conocimiento de los jinetes estatua no le llega a Juliano desde la literatura, sino de manera directa, dada su posición. De hecho él mismo empleará estas tropas en el norte de Europa, según refleja Amiano. La semejanza entre las descripciones de Heliodoro, Juliano y aquellas de Amiano, Libanio y Claudiano a continuación expuestas expresa un mismo asombro por un espectáculo, el clibanario, decididamente peculiar. Si esta descripción, éste *topos* en la escritura tardo antigua se debe a una consciente imitación recíproca de los autores o a una espontánea reacción ante un mismo elemento, como se ha sugerido también⁷⁹, es indiferente para el hecho fundamental de que la descripción es empleada por todos estos escritores para asombrar y tal vez incluso aterrorizar, de una manera velada, con la figura del jinete pesado y atestiguan a su vez el asombro de los escritores.

Amiano Marcelino, considerado como la mejor fuente para finales del siglo IV a.C.⁸⁰ y dotado de una gran experiencia militar (se describió a sí mismo como *miles quondam et Graecus*), experiencia que obtuvo principalmente frente a la máquina militar persa, sirviendo entre otros bajo Juliano en la campaña en la que este emperador encontró la muerte cerca de *Nisibis* en el verano del 363 d.C., principal tema precisamente de la *Rerum Gestarium*. En su descripción de la parada militar realizada por Constancio en el 357, el experimentado militar no puede evitar mostrar su impresión ante esas estatuas vivas, a las que asemeja con obras de mano praxiteliana antes que con hombres:

«Cataphracti equites quos clibanarii dicitant, personati, thoracatum muniti tegminibus et limbis ferreis cincti, ut praxitelis manu polita craderes simulacra, non viros»⁸¹.

⁷⁹ Así al menos opina CAMERON, A. en *Claudian, Poetry and Propaganda at the Court of Honorius* Oxford 1970 pág. 273.

⁸⁰ 330-395 d.C. En 390 escribió *Rerum gestari libri qui supersunt*, del cuál se han conservado los libros 14-31. Sobre la información de carácter militar aportada por este autor, ver AUSTIN, N.J.E. *Ammianus on Warfare* Bruselas 1979; CRUMP, G.A. «Ammianus and the Late Roman Army» *Historia* 22 (1973) pp. 91-103; CRUMP, G.A. *Ammianus Marcellinus as a Military Historian* Wiesbaden 1975; BLOCKLEY, R.C., «Ammianus Marcellinus on the Battle of Strasbourg: Art and Analysis in the History», *Phoenix* 31 (1977), pp. 218-231; BLOCKLEY, R.C., «Ammianus Marcellinus on the Persian Invasion of AD 359», *Phoenix* 42 (1988), pp. 244-260. MATTHEWS, J.F. *The Roman Empire of Ammianus* Londres 1989. FORNARA, C.W., «Julian's Persian Expedition in Ammianus and Zosimus», *JHS* 111 (1991), pp. 1-15.

⁸¹ AMIANO MARCELINO, 16,10,8. Otra descripción en la que se trasluce la admiración, traducida en descripción la encontramos en 25, 1, 12 - 13: «*erant autem omnes catervae ferratae ita per singula membra densis lammimis tectae, ut iuncturae rigentes conpagibus artuum convenirent, humanorumque vultuum simulacra ita capitibus diligenter apta, ut inbracteatis corporibus solidis ibi tantum incidentia tela possint haerere, qua per cavernas minutas et orbibus oculorum adfixas parcius visitur, vel per supremitates narium angusti spiritus emituntur. Quorum pars contis dimicatura stabat immobilis, ut retinaculis aereis fixam existimares, iuxtaque sagittarii, cuius artis fiducia ab incubulis ipsis gens praevaluit maxima, tendebant divaricatis brachiis flexiles arcus, ut nervi mammas praestringerent dexteras, spicula sinistris manibus cohaerent, summaque peritia digitorum pulsibus argutum sonantes harundines evolabant vulnera pernicioso portantes*».

La admiración por este cuerpo en Amiano es también visible en su relato sobre la batalla de *Argentoratum* (Estrasburgo) sucedida en el mismo 357 d.C. Amiano Marcelino describe en detalle, como entre los jinetes había «*Inter quas catafractarii et sagittarii*» a los que describe como de «*formidabile genus armorum*»⁸². Esta admiración no se ve disminuida por el hecho de que fueran derrotados por los Alamanes que reforzaron su caballería con soldados a pie, con la misión de tirar al jinete de otro modo invulnerable⁸³, y que extenuaron a los caballos de los clibanarios hasta que estos se rompieron la cerviz⁸⁴.

Libanio⁸⁵ también atestigua el uso de Juliano de la caballería pesada, escribiendo:

«...*Sin embargo, ese emperador, tan poderoso en sus preparaciones con sus incontables y famosas ciudades, sus vastos ingresos de los impuestos, y todo el oro de sus minas, que cubrió a su caballería con malla más cuidadosamente que los persas y usó armaduras para proteger a los caballos de las heridas...*»⁸⁶.

Y así mismo realiza una descripción del jinete pesado, definiéndolo como hombres de bronce y de naturaleza indestructible:

«...*Pues no limitó su armadura a casco, coraza y grebas a la manera antigua, ni colocando planchas de bronce delante de la cabeza y del pecho del caballo; sino que hizo que el jinete estuviera cubierto en una armadura protectora de la cabeza a los dedos del pie, y el caballo de su coronilla a las puntas de sus cascos, con un espacio dejado abierto sólo para sus ojos para ver lo que ocurre y para permitir la respiración y evitar la asfixia. Se diría que el nombre de hombres de bronce era más apropiado a estos que a los soldados de Herodoto. (...) Su única consideración en combate era caer sobre los enemigos sin vacilación y ellos confiaban sus cuerpos a la protección de la malla de hierro. (...) Él vio la multitud de su ejército y la naturaleza indestructible de su armadura, y comprobó la amplitud de su preparación y del periodo de entrenamiento...*»⁸⁷.

82 AMIANO MARCELINO, 16, 12, 7.

83 AMIANO MARCELINO 16, 12, 22. «*Norant enim licet prudentem ex equo bellatorem cum clibanario nostro congressum frena retinentem et scutum, hasta una manu vibrata, tegminibus ferreis abscondito bellatori nocere non posse, peditem vero inter ipsos discriminum vertices, cum nihil caveri solet praeter id quod occurrit, humi occulte reptantem latere forato iumentum incautum rectorem praecipitem agere levi negotio trucidandum*». El uso de esta táctica contra los clibanarios parece haber sido la habitual ante esta tesitura. Sobre tácticas de combate frente a este cuerpo ver HOFFMANN, D. *Das spätrömische Bewegungsheer und die Notitia Dignitatum*, 2 vols, Dusseldorf 1969-1970, 1.c. 1, 271 que apoya esta hipótesis y EADIE, *op. cit.* l. C. 172 que contradice esta idea y opina que la única manera de vencer las tácticas clibanarias era la carga a fondo.

84 AMIANO MARCELINO 16, 12, 38. «*catafracti equites viso (...) consorte quodam per cervicem equi labente pondere armorum oppressi dilapsi qua quisque poterat*».

85 Griego nacido en Antioquia de Siria en el 314 d.C., murió en el 393 dejando tras de sí una basta obra literaria entre la que destaca este *Elogio fúnebre de Juliano*, emperador del que había obtenido una cuestura y al que sin duda admiraba por ser él también págano, aunque en el caso de Libanio, tolerante hasta el punto de tener cristianos como discípulos. Se le considera el último de los sofistas. Sobre Libanio: PETIT, P. *Libanius et la vie municipale à Antioche au IVe siècle après J.C.* París 1955.

86 LIBANIO *Or.* 18.206.

87 Or 59. 69-71. Aquí se referido a las tropas que Sapur rey de Persia preparaba contra Constantino. La Oración es un *basilikos logos* a los hijos de Constantino, los emperadores Constancio y Constante, compuesta hacia el 34. Sobre esta Oración ver LIEU, S. y MONTSERRAT, D. *From Constantine to Julian*. Londres y Nueva York 1996.

Vamos a terminar este artículo con la visión de estos cuerpos por parte de un poeta, Claudiano⁸⁸. Tras realizar una detallada descripción del clibanario en *In Rufinum*, obra fechada c. 397 d.C. y en la que se describe al ejército de Arcadio a las puertas de Constantinopla, dotado de jinetes en los que el cuerpo humano y el metal se unían⁸⁹, realizó un panegírico en honor del sexto consulado del emperador Honorio, en el 404 d.C. En él vuelve a aparecer el *topos* de la estatua de metal, aquí adjudicándosele un origen divino y poniendo en los labios de una muchacha el asombro y el terror que generaba la visión del clibanario:

«Cuando ella ve los jinetes vestidos con malla y a los caballos con armaduras soldadas, ella se da cuenta de donde proviene esa raza de hombres de hierro y que tierra es aquella que da la vida a corceles de bronce ‘¿Como el dios de Lemnos, ella se preguntaría, dio al metal el poder de relinchar y forjó estatuas vivientes para la lucha?’ Gozo y temor llenan su mente. Ella señala con el dedo como el pájaro de Juno adorna los alegres penachos sobre sus cascos, o como bajo la armadura dorada, en los lomos de los caballos, la seda roja y ondea y se riza sobre los fuertes hombros»⁹⁰.

Elementos como los penachos o el que la armadura fuera dorada tienen un valor psicológico añadido al aspecto de estatua viviente, como también lo era el empleo del dragón como símbolo del clibanario:

«...spirisque remissis mansuescunt varii vento cesante dracones...»⁹¹.

En conclusión podemos afirmar que el desarrollo de los cuerpos de caballería pesada fue paulatino, introduciéndose éstos poco a poco en las estructuras militares romanas hasta alcanzar su plena inserción, aún no llegando a ser nunca mayoritarios en el contexto general de los cuerpos de caballería del Imperio. También podemos afirmar que esta caballería gozó, al margen de su capacidad militar real, de un prestigio debido a su apariencia, que afectó tanto a sus enemigos en el campo de batalla, como a los escritores que trataron su caso, hasta el punto de generar una suerte de *topos* en la literatura Tardo Antigua consistente en la descripción detallada de su armamento defensivo, en especial referencia a los elementos metálicos de ella, que los hacía comparables con estatuas y hombres de bronce, alejándolos del concepto de humanidad y situándolos en una posición superior a esta.

88 Griego como Amiano Marcelino, nació en Alejandría (395 d.C.), estando considerado como el último gran poeta del mundo pagano. Vivió en Roma hasta su muerte en el 410 d.C.

89 CLAUDIANO *In Rufinum* II, versos 353-362: «...equites illinc poscentia cursum ora reluctantur pressis sedare lupatis; hinc alii saevum cristato vértice nutant et trémulos umeris gaudent vibrare colores, quos operit formatque chalybs; coniuncta per artem flexilis inductis animatur lamina membris; horribiles visu: credas simulacra moveri ferrae cognatoque viros spirare metallo. Par vestitus equis: ferrata fronte minantur ferratosque levant securi vulneris armos...». La permanencia de cuerpos de este tipo en Constantinopla queda atestiguada por una cita posterior de LACTANCIO, en *De Mortibus persecutorum* 40, 5 «...promoti militari modo instructi, clibanari, sagitarii...».

90 CLAUDIANO *Panegírico del Sexto Consulado del Emperador Honorio* (a.D. 404), versos 569-77.

91 CLAUDIANO *In Rufinum* II versos 364-365. Ammiano también constata este empleo en XVI, 10,7 «dracones (...) hiatu vasto perflabiles et ideo velut ira perciti sibilantes, caudarumque volumina relinquentes in ventum».